



Jornades de Foment de la
Investigació

**SIMBOLISMO E
INTERPRETACIÓN
EN UN GRAN
ROMÁNTICO:
GUSTAVO ADOLFO
BÉCQUER**

Autors

Davinia ALBALAT.



El artículo consiste en un estudio interpretativo sobre la poesía de Bécquer en sus Rimas. He elegido estas palabras claves porque éstas son muy significativas en toda su obra e impregnan prácticamente toda su poesía, y es a través de éstas palabras como podemos intentar hacernos una idea de cómo entendía él la vida, y cuáles eran sus obsesiones y preocupaciones. Su poesía es una expresión de su pensamiento y el de su época, representa a la perfección el ideal romántico.

Considero que en general, previamente a analizar la obra de un autor es recomendable, repasar brevemente lo que fue su vida, para poder valorar posteriormente las circunstancias que pudieron afectar de algún modo ó significativamente a su obra. Es por ello, por lo que este artículo empieza haciendo referencia a lo que fue la vida de Gustavo Adolfo Bécquer.

BIOGRAFÍA

Nace en Sevilla en 1836 y toda su vida transcurre en un momento de gran agitación política, muestra de ello es que el mismo año de su nacimiento se produce el llamado “Motín” y en 1870, año de su muerte, es asesinado el Prim. Pierde tempranamente a su padre, un pintor de mediano éxito, y después a su madre, educado junto a su hermano Valeriano en un colegio de huérfanos, y más tarde pasó a vivir con su madrina, Manuela Monnehay.

En 1854 marcha a Madrid y sobrevive escribiendo en algunos de los múltiples periódicos de la capital, adaptando obras teatrales extranjeras, y también compone sus propias obras cómicas y zarzuelas. La llegada de su hermano a la ciudad suple de algún modo sus carencias tanto en el plano afectivo como en el económico, su hermano Valeriano influyó mucho en su vida, y que incluso tuvo que ver en su matrimonio. Realiza varios viajes junto a su mujer, su hermano e hijos, en especial a la provincia de Soria y a Toledo. Pero, toda la felicidad se rompe con una infidelidad de su esposa Casta, se separan y Bécquer se va a vivir con su hermano e hijos a Toledo.

La llegada de González Bravo al poder le supuso una cierta estabilidad económica por un tiempo, pues es nombrado en 1867 censor de novelas, pero la revolución de 1868 provocó la caída del ministro, y por tanto la vuelta a la penuria económica. En poco tiempo muere su hermano Valeriano, se reconcilia con Casta, y él mismo a finales de 1870, después de una larga enfermedad, su obra es publicada un año después de su muerte y traducida a diversas lenguas.



Foto Bécquer

LA OBRA LITERARIA DE BÉCQUER

No he podido intentar desentrañar aquí todas sus rimas pues éstas son muchas, y es por ello que me visto obligada a hacer una selección: I, VII, XI, XVII, LIII, LVII, LXXVI. Me gustaría resaltar la labor de los amigos del poeta, pues fueron ellos los que ordenaron las rimas según los temas, y especialmente considero un acierto situar como primer poema la Rima I, ya que aunque esta no sea de una gran extensión, si que en ella podemos entrever la esencia del pensamiento becqueriano.

Hasta hace poco se consideraba a Bécquer casi exclusivamente como un autor de poemas, hoy se valoran en su justa medida sus leyendas, de clara inspiración popular y narraciones, en las que se aprecia una eminente parte poética. En su biblioteca sevillana se encontraban libros de Chateaubriand, Victor Hugo y Walter Scott, y también los españoles Espronceda y Zorrilla, entre otros.

Entre sus grandes proyectos se encuentra “La historia de los templos de España, cuyo modelo es “El genio del cristianismo” de Chateaubriand, pero sólo consiguió publicar un tomo dedicado a Toledo, fue también analista de su propia obra, fruto de ello son las “Cartas literarias a una mujer” (1860 – 1861), donde expone sus ideas sobre la creación artística, en esta línea encontramos también la “Introducción Sinfónica al Libro de los gorriones”, o su reseña a la obra de su amigo Augusto Ferrán.

Su obra ha marcado a autores posteriores como Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Alberti, Lorca, Cernuda, Salinas ... Cabe decir que el orden de las Rimas, no fue el del autor, sino el de sus amigos cuando publicaron su obra, pues habían tenido a la vista el manuscrito del Libro de los Gorriones. De toda su producción, el propósito de este artículo son las Rimas, que podrían dividirse fundamentalmente en 4 temas, y a partir de aquí podemos aproximarnos a su idea de como concebía él la vida, la poesía y la creación en general.

- La poesía misma (Rimas I a la XI)
- El amor gozoso (Rimas XII a la XXIX)
- El desengaño y el dolor (Rimas XXX a la LI)
- La angustia y la muerte (Rimas LII a la LXXVI)

El tema de la mujer es determinante en su obra. Augusto Ferrán contó que el poeta quemó unas cartas que el poeta consideraba dañinas para su honor, y mucho se ha especulado sobre su contenido. No obstante conocemos el nombre de algunas de las mujeres a las que amó, entre ellas destacan Julia Espín y Pérez Collbrandt, su gran amor, la que podría haber inspirado las Rimas, y su esposa Casta, parece ser que Elisa Guillén fue una invención de un estudioso del autor, y no estaría por tanto presente en la obra lírica del autor como se venía diciendo.



Dibujo Becquer



Julia Espín

Estas dos imágenes pueden ayudarnos a aproximarnos al ideal de belleza del poeta.

EL ESTILO DE LAS RIMAS

El estilo poético de Bécquer es fruto de su genio, pero no hay que olvidar la época literaria que vivió, a pesar de las influencias que recibió el crea un estilo propio. Las influencias que recibió fueron:

- * Los hallazgos retóricos y estilísticos de Espronceda, sobre todo en **El Estudiante de Salamanca**.
- * La base romántica generada por la lectura de Lamartine y Musset directamente en francés.
- * La rehabilitación de la literatura popular, considerada por Bécquer la “síntesis de la poesía”. De ella toma recursos como una métrica asonante más libre y sencilla, la utilización de abundantes sustantivos y verbos, el uso de la repetición con sus diversas formas: paralelismos, anáforas, estribillos, etc.; todos ellos son recursos fundamentales en la estructura de sus Rimas.

- * asonante más libre y sencilla, la utilización de abundantes sustantivos y verbos, el uso de la repetición con sus diversas formas: paralelismos, anáforas, estribillos, etc.; todos ellos son recursos fundamentales en la estructura de sus Rimas.
- * La influencia de Heine se ve en la brevedad. La mayoría de las Rimas se componen de entre 8 y 25 versos; seis oscilan entre 4 y 6 y otras seis, entre 35 y 57; las tres más largas tienen entre 70 y 104.
- * Estructura general apelativa (yo – tú), no necesariamente tiene que ser autobiográfico.
- * Técnica simbolista es en esto un precursor, la naturaleza refleja el ánimo del poeta.

ESTUDIO INTERPRETATIVO DE SU POESÍA

Rima I

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de este himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra
capaz de encerrarle; y apenas, ¡ oh, hermosa!
si teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

Bécquer conoce un idioma que es de una gran extensión y complejidad, y gracias a su conocimiento el alma despierta y nos son reveladas las cosas. Su función como poeta es interpretarlo y transcribirlo mediante palabras para que así otros puedan comprenderlo, pues hay muchos que desconocen el himno; pero al hacerlo advierte que el lenguaje humano es insuficiente para expresar la grandeza de la poesía; sólo alcanzan a desentrañar el misterio, y no sin dificultad aquellos que son parte del mismo, personificado aquí en la belleza amada. Además el misterio revelado adquiriría un mayor valor si lo compartiese sólo con ella.

Rima VII

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! - pensé - ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz como Lázaro, espera
que le diga: “¡Levántate y anda!”

El arpa es la inspiración que se encuentra cubierta de polvo, durmiendo hasta ser despertada por la mano de nieve, la belleza de la amada consigue que las notas suenen, en definitiva que la inspiración despierte.

El genio, genio creador espera dormido, esperando ser despertado por una voz. Se establece un paralelismo en esta última estrofa, se hace alusión a cuando Jesús le dice a Lázaro que se levante, y lo que ocurre a la inspiración cuando oye esta voz, despierta y se pone a andar; es por esto que he elegido la siguiente rima, al leer esto también podríamos pensar que el autor siente la inspiración como algo divino, idea que se confirmaría en la rima XVII. *

* Rima XVII

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto ... La he visto y me ha mirado ...
¡Hoy creo en Dios!

Esta rima, aunque muy corta es reveladora para confirmar la idea de lo divino, hoy cree en Dios, porque en la belleza de la amada ve la grandeza del Creador; la naturaleza participa del ánimo del poeta como en tantas otras rimas.

Rima XI

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansía de goces mi alma está llena;
¿A mi me buscas?

- No es a ti, no.

- Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro,
¿A mi me llamas?

- No, no es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.

- ¡Oh, ven, ven tú!

En ella vemos dos rasgos muy importantes en Bécquer por una parte el diálogo entre el yo- tu, y por otra esa búsqueda del ideal, de la intangibilidad. La definición de esa búsqueda del ideal de la belleza de la mujer, es por extensión la definición, o mejor dicho la indefinición del ideal de poesía becqueriano, del ideal romántico por extensión, tan amigo de los velos, tules, neblinas, de todo lo imposible e inalcanzable, y en definitiva de esa atmósfera de irrealidad, tan característica de esa época literaria.

LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres ...
¡ésas ... no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día ...
¡ésas ... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido ...; desengáñate,
¡así ... no te querrán!

Las oscuras golondrinas es un poema escrito desde el desengaño, el sigue queriéndola, pero su relación ya ha terminado. Las oscuras golondrinas eran testigos de su amor pasado, él al recordarlo las ve de un modo especial, ninguna volverá a ser tan importante, así como nadie será capaz de amar a la amada como él la quiere, y es que el poeta la percibe como una diosa, por eso nadie podrá quererla tanto como él, de nuevo la naturaleza participa del ánimo del poeta, en este caso del dolor.

LVII

Este armazón de huesos y pellejo,
de pasear una cabeza loca
se halla cansado al fin, y no lo extraño,
pues aunque es la verdad que no soy viejo,
de la parte de vida que me toca
en la vida del mundo, por mi daño
he hecho un uso tal, que juraría
que he condensado un siglo en cada día.

Así aunque ahora muriera,
no podría decir que no he vivido;
que el sayo, al parecer nuevo por fuera,
conozco que por dentro ha envejecido.

Ha envejecido, sí, ¡pese a mi estrella!
harto lo dice ya mi afán doliente,
que hay dolor que, al pasar su horrible huella,
graba en el corazón, si no en la frente.

El poeta se define a sí mismo como un almacén de huesos y pellejo, esto es una imagen muy romántica, se presenta casi como un cadáver. Su almacén, que debe sustentarle, apenas puede hacerlo, debido a que ha tenido una vida muy intensa, mucho más de lo que muchos lo hacen en toda su vida, pero de todas sus experiencias la que más le ha marcado, es el desamor.

Rima LXI

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano
tienda, próxima a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrié
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral
una oración al oírla,
¿quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?

¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de qué pasé por el mundo,
¿quién se acordará?

El poema siente como próxima a la muerte, y empieza a intranquilizarse ante la idea de morir en soledad, sobre todo por ese miedo a lo desconocido. Después también le asalta la idea de que al dejar de existir, dejará de ser recordado, no hay que olvidar esa bonita imagen que aunque uno haya muerto sigue viviendo mientras que los que le conocieron le recuerden, pero aún así y ¿después qué?

LXXVI

En la imponente nave del
templo bizantino,
vi la gótica tumba a la indecisa
luz que temblaba en los pintados vidrios.

Las manos sobre el pecho,
y en las manos un libro,
una mujer hermosa reposaba
sobre la urna, el cincel prodigio.

Del cuerpo abandonado
al dulce peso hundido,
cual de si blanda pluma y raso fuera,
se plegaba su lecho de granito.

De la sonrisa última
el resplandor divino
guardaba el rostro, como el cielo guarda
del sol que muere el rayo fugitivo.
Del cabezal de piedra
sentados en el filo,
dos ángeles, el dedo sobre el labio,
imponían silencio en el recinto.

No parecía muerta;
de los arcos macizos
parecía dormir en la penumbra,
y que en sueños veía el paraíso.

Me acerqué de la nave
al ángulo sombrío
con el callado paso que llegamos
junto a la cuna donde duerme un niño.

La contemplé un momento,
y aquel resplandor tibio,
aquel lecho de piedra que ofrecía
próximo al muro otro lugar vacío
en el alma avivaron
la sed de lo infinito,
el ansia de esa vida de la muerte
para la que un instante son los siglos ...

Cansado del combate
en que luchando vivo,
alguna vez me acuerdo con envidia
de aquel rincón oscuro y escondido.

De aquella muda y pálida
Mujer me acuerdo y digo:
¡Oh, qué amor tan callado, el de la muerte!
¡Qué sueño el del sepulcro, tan tranquilo!

La arquitectura bizantina y gótica aparecen en este poema, son temas tratados por el Romanticismo por su exotismo y lejanía. Por otra parte, destaca la visión de la muerte, que es vista no como un tormento, sino como un descanso que libera de una ajetreada vida. He elegido las rimas LVII, LXI y LXVI, para así poder confrontar y comparar las diferentes visiones que nos ofrece el autor sobre la muerte, ya que este es uno de los temas que ha preocupado y preocupará siempre al ser humano.

Si su poesía gusta tanto es porque trata los temas que siempre han preocupado al hombre, de ahí su vigencia. Su enorme mérito reside en hacer fácil y comprensible lo que es de una enorme complejidad, y presentarlo con esa aparente sencillez, que no es tal.

Bécquer ve al poeta como el intérprete necesario para explicar los sentimientos, él no crea poesía, la recoge de su alrededor, de su entorno. Sus fuentes de inspiración son principalmente, la naturaleza que participa de los sentimientos del poeta, y la belleza de la amada, considera que la inspiración es algo que no debe dejarse únicamente fluir si no que debe ser ordenada por la razón, percibe la muerte como una liberación, el descanso a esta ajetreada vida, pero también en otros poemas la muerte es vista de una forma mucho más pesimista, como símbolo del olvido. En este cambio de visión influirá seguramente el paso de los años, el poeta empieza a presentir que su muerte ya no está lejana, que está próxima, y empieza a verlo con preocupación.

BIBLIOGRAFÍA

*MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM: Gustavo Adolfo Bécquer, Rimas y Leyendas, Santillana, 1995.

*TORRECILLA DEL OLMO, FRANCISCO: Gustavo Adolfo, Rimas, Akal Literaturas, 2002.